



Reflection from Fr. Melanio Viuya, MJ

27th Sunday in Ordinary Time— Year A

Co-Laborers in the Master's Vineyard

For three Sundays, the Gospel has led us into the vineyard of the Lord. There we have encountered a landowner whose generosity exceeds our calculations, two sons whose actions reveal the truth of their promises, and tenants who forget that the vineyard is a gift entrusted to their care. Together, these parables ask a simple but searching question: What fruit is God's grace producing in us?

The vineyard is not somewhere far away. It is our heart, our home, our parish, our Church, and the community beyond our doors. God has planted us in love and surrounded us with Scripture, the sacraments, and one another. Yet every vineyard needs laborers willing to clear stones, strengthen its boundaries, and tend what has been entrusted to them.

At home, the stones may be anxiety, financial strain, or the isolation that keeps us from speaking honestly and praying together. In parish life, the stone may be the habit of seeing the Church only as a place from which we receive, rather than a spiritual home we share responsibility for sustaining. In the wider Church and society, the stones may be division, harsh speech, suspicion, and the temptation to treat those who disagree with us as enemies.

The Lord does not ask us to solve every problem at once. He asks us to begin faithfully where we are. We can listen patiently during a tense family conversation. We can protect time for prayer and gratitude. We can refuse gossip and divisive rhetoric. We can defend human dignity, serve neighbors in need, and seek the common good with both courage and charity.

Tenderness and labor also mean caring for the practical needs of our spiritual home. As part of our parish campaign to augment our weekly collection and secure our shared future, we are invited to consider offering the amount of our **first hour of the week's salary**. By returning the fruits of our labor to support the daily life, ministries, and outreach of our parish, we help clear away financial anxiety from our community and ensure that our vineyard continues to thrive for generations to come.

None of this is merely maintenance. It is the work of hope. Every stone removed makes room for grace. Every sacrifice offered—whether of our time, our talents, or our treasure—strengthens the vineyard. Every act of reconciliation and generosity becomes fruit for a world hungry for evidence that healing is possible.

As we approach the altar this 27th Sunday, let us remember that we are not owners guarding what is ours; we are co-laborers caring for what belongs to God. May the Eucharist make our hearts fertile soil. May Christ free us from fear and division, deepen our generosity, and send us forth to bear a harvest of love, justice, unity, and lasting hope.

Reflection Question: What stone is the Lord asking me to remove from His vineyard this week, and how is He inviting me to share the first fruits of my labor to sustain our parish home?

Reflexión del Padre Melanio Viuya, MJ

XXVII Domingo Ordinario— Ciclo A

Co-obreros en la viña del Maestro

Durante tres domingos, el Evangelio nos ha conducido a la viña del Señor. Allí nos hemos encontrado con un propietario cuya generosidad supera nuestros cálculos, dos hijos cuyas acciones revelan la verdad de sus promesas, y unos inquilinos que olvidan que la viña es un regalo confiado a su cuidado. Juntos, estas parábolas plantean una pregunta sencilla pero penetrante: ¿Qué fruto está produciendo la gracia de Dios en nosotros?

La viña no está en algún lugar lejano. Es nuestro corazón, nuestro hogar, nuestra parroquia, nuestra Iglesia y la comunidad más allá de nuestras puertas. Dios nos ha plantado en el amor y nos ha rodeado con la Escritura, los sacramentos y los unos a los otros. Sin embargo, toda viña necesita obreros dispuestos a limpiar las piedras, fortalecer sus límites y cuidar lo que se les ha confiado.

En el hogar, las piedras pueden ser la ansiedad, la tensión financiera o el aislamiento que nos impide hablar con honestidad y orar juntos. En la vida parroquial, la piedra puede ser el hábito de ver a la Iglesia solo como un lugar del cual recibimos, en lugar de un hogar espiritual cuya sostenibilidad compartimos. En la Iglesia y la sociedad en general, las piedras pueden ser la división, las palabras ásperas, la sospecha y la tentación de tratar a quienes no están de acuerdo con nosotros como enemigos.

El Señor no nos pide que resolvamos todos los problemas a la vez. Nos pide que empecemos fielmente donde estamos. Podemos escuchar con paciencia durante una conversación familiar tensa. Podemos proteger el tiempo para la oración y la gratitud. Podemos rechazar los chismes y la retórica divisionista. Podemos defender la dignidad humana, servir a los vecinos necesitados y buscar el bien común con valor y caridad.

La ternura y el trabajo también significan cuidar las necesidades prácticas de nuestro hogar espiritual. Como parte de nuestra campaña parroquial para aumentar nuestra colecta semanal y asegurar nuestro futuro compartido, estamos invitados a considerar ofrecer el monto de nuestra **primera hora de salario de la semana**. Al devolver los frutos de nuestro trabajo para apoyar la vida diaria, los ministerios y la labor de extensión de nuestra parroquia, ayudamos a despejar la ansiedad financiera de nuestra comunidad y aseguramos que nuestra viña siga prosperando para las generaciones venideras.

Nada de esto es meramente mantenimiento. Es la obra de la esperanza. Cada piedra removida deja espacio para la gracia. Cada sacrificio ofrecido —ya sea de nuestro tiempo, nuestros talentos o nuestro tesoro— fortalece la viña. Cada acto de reconciliación y generosidad se convierte en fruto para un mundo hambriento de evidencia de que la sanación es posible.

Al acercarnos al altar este vigésimo séptimo domingo, recordemos que no somos dueños que custodian lo que es nuestro; somos co-obreros que cuidamos lo que pertenece a Dios. Que la Eucaristía haga de nuestros corazones un suelo fértil. Que Cristo nos libre del miedo y la división, profundice nuestra generosidad y nos envíe a dar una cosecha de amor, justicia, unidad y esperanza duradera.

Pregunta de reflexión: ¿Qué piedra me está pidiendo el Señor que quite de Su viña esta semana, y cómo me está invitando a compartir los primeros frutos de mi trabajo para sostener nuestro hogar parroquial?